

El valor de la amistad en la obra martiana
Autora: Lic. Martha María Fernández Rodríguez.

Hay una flor más pura que la blanca flor de azahar. La que perfuma el alma sin quemarla: La flor de la amistad.

José Martí (o.c.p.159)

Resumen

El presente trabajo es una sistematización del valor amistad visto a través de la obra martiana. En él se recogen importantes momentos de la vida del apóstol donde se refleja el concepto que tuvo de la amistad, así como, su fidelidad hacia los amigos.

Abstract

This work is systematization about friendship value seen through Martí's work. Important moments of the apostle's life are reflected in the work as well as concept he had about friendship and his faith to his friends.

Conocer a Martí es más que todo identificarse con su vida y con su obra. Es un acto de trascendencia pura. Es ir hacia él y que él venga hacia nosotros. Es vivir en un trasunto constante con su ideario de hombre genial. El Apóstol resumió altas categorías de vivencias reales del ambiente que se proyectó su vida, y altas categorías de vivencias espirituales, que brotaron de su propia vida social. Y dentro de ese vivir, real y espiritual, surgió su culto a la amistad. En una dedicatoria a Loraine S. Brunet escribía... "Si me preguntan cuál es la palabra más bella, diré que es "patria" – y si me preguntan por otra casi tan bella como "patria" diré amistad". (1)

La amistad fue algo grande, respetado y sagrado para él. A lo largo de su vida fructificó hermosas amistades, una de ellas desde pequeño en el colegio de San Anacleto, con Fermín Valdés Domínguez, amistad que crecería ininterrumpidamente, arraigada en la vocación de libertad, justicia y que le dio ocasión para decir más tarde... "estas amistades de colegio son a veces más tiernas y duraderas que los mismos amores"... (2) Este sentimiento puro lo pudo mostrar cuando los sucesos que lo llevaron a la condena de 6 años de presidio producto a la carta que se encontró dirigida a un ex discípulo del maestro Mendive, invitándolo a desertar de las tropas en las que había consumado su acto antipatriótico, ésta, según versión posterior de Fermín aparece firmada por ambos pero lo cierto es que Martí convenció al juez y reclamó durante el juicio para que se le considerara su único autor; llevando a que las

condenas fueron bastantes diferentes, la del amigo sólo a 6 meses de arresto mayor. Esta relación fraternal continuó en España donde fueron compañeros de universidad y además de los lazos como estudiantes lo mantuvieron unidos el espíritu revolucionario y patriótico. En Madrid los amigos se mantuvieron vinculados a cuanta forma conspirativa o de agitación patriótica le fue posible asociarse. Fermín fue el amigo del colegio y de la cárcel “el gordazo”, su “Ferminón” como lo llamaba en sus cartas, donde le aplaude el valor o lo mimaba como a una criatura.

Después de los dos años de destierro que pasó en España, se trasladaría hacia México donde aguardaba su familia por él. Cuando el joven José Martí llega, a recibirlo a la estación acudió don Mariano acompañado del Lic. Mercado. Sería el encuentro de dos almas gemelas. De la inteligencia del joven exiliado, del agradecimiento de Martí, por aquel noble mexicano que había significado tanto como protector de su familia, surge una intensa amistad sin nublados ni eclipses que perduraría a través de toda su vida. De inmediato Mercado lo acoge, le abre las puertas de su casa, le relaciona con los cubanos y le consigue trabajo en la Revista Universal, allí hace contactos con los círculos intelectuales de México. Durante su estancia en este país Mercado fue su amigo íntimo, su confidente fraterno; en su hogar halló calor y comprensión como exiliado; le confesó sus ansias de independencia, sus penas familiares, sus sueños y sus amores, encontró siempre una respuesta del amigo y un consejo sano y saludable. “La identificación de por vida con Manuel Mercado, escribió Juan Marinello, debe inscribirse entre las amistades ejemplares de la historia, pues fue para Martí aliviadero de angustias y alimento de fe en los hombres” (3)

En 1876 Martí abandona México y después de una corta estancia en La Habana parte hacia Guatemala, queda el recuerdo de esta gran amistad. Durante su corta estancia en La Habana y en casa del hermano como consideraba a Fermín Valdés Domínguez leyó su drama “Adúltera” confirmando criterios muy importantes sobre la amistad:

... “es ley hermosa de almas que el amigo ayude al amigo y comparta con él su pesadumbre”. (4)

... “compartidas con la mitad las pesadumbres son más leves”. (5)

... “¿Dónde después del amor de una mujer hallas tú nada más hermoso que la amistad?” (6)

Viaja a Guatemala, desde allí sólo le escribía a Carmen en espera de novia en México y a los amigos entrañables Mercado y Fermín Valdés Domínguez. Su intimidad con el primero tiene un exuberante florecimiento durante esta época y en cartas posteriores. No lo tutea nunca como lo hizo con Fermín o con José Joaquín Palma el poeta bayamés (que lo conoce y confraterniza amistad desde aquí), pero no pierde por eso la cordialidad profunda ni la cercanía de las almas. En estas cartas hay un hilo conductor y es el amor a Carmen.

Entabla amistad con José María Isaguirre director de la Escuela Normal, con el Ministro de Relaciones Exteriores Don Joaquín Macal y el de Educación, Montúfar, a quienes Martí le encuentra una hermosa inteligencia y con García Granados ex presidente. La efusión por los nuevos amigos (Martí tenía el don de crearlos a su contacto) la adorna con una exquisitez para Mercado: “Estos nacientes cariños no ahogan ni enturbian otros inolvidables y ejemplares, que serían siempre en mí vivos y profundos”. (7)

Anuncia esperanzado su vuelta a México para las bodas. “¿A qué iré sino a nacer de nuevo?” (8) Encarga a Mercado de las cosas de la ley .Las bodas con Carmen se celebraron en México el 20 de diciembre de 1877 en casa del viejo amigo donde se alojaba, Mercado fue uno de los testigos de la bodas.

La correspondencia con el amigo mexicano aborda toda clase de temas, el amor, la felicidad, la patria, las dolencias y las situaciones familiares. Tiene que enfrentar otros problemas , por celos inexplicables del Rector de la Universidad, se le había reducido en esa institución a catedrático platónico de Historia de la Filosofía, con alumnos a quienes no se permite la entrada en clases, y sin sueldo .Tiene que abandonar Guatemala.

Decide regresar a La Habana amparado por las libertades del Pacto del Zanjón. En este tiempo que radica en La Habana además de mantener esa amistad profunda interactúa con otros viejos conocidos como los Valdés Domínguez, profundiza en otros como la de Nicolás Azcárate (que lo conocía desde México) y crea algunas nuevas como las de Miguel F. Viondi y Juan Gualberto Gómez, todos con matices diferentes pero con el postulado de que: “No se pueden hacer grandes cosas sin grandes amigos”. (9)

En la busca de trabajo para el sustento familiar se desempeña como pasante en el bufete de Nicolás Azcárate, luego trabaja en el bufete de Miguel F. Viondi (1846-1919) autonomista como Azcárate, pero permitía que en sus oficinas el radical independentista realizara reuniones conspirativas En el bufete de Azcárate había conocido a Juan Gualberto Gómez, existiendo otros vínculos que los hermanaría: “la voluntad común de combatir para darle a su patria –según lo permitían las circunstancias y sus personales facultades- toda la justicia posible”. (10) Además de la entrega a la liberación de Cuba, ambos aportaron su obra intelectual, su oratoria, su poesía y su lucha por la reivindicación dignificadora de la llamada raza negra.

Cuando los dos llegaron a La Habana en 1878 después de una prolongada ausencia y con el amargo del Pacto del Zanjón –“que no aprobábamos- dice Juan Gualberto Gómez- no como el desenlace natural y definitivo de la Revolución de Yara sino como una tregua,

inesperadamente surgida, y que Cuba debía romper tan pronto como pudiera”. (11) Esa ruptura se lograría con la llamada Guerra Chiquita de la que ambos fueron colaboradores.

Ya con antelación en los últimos meses de 1878, Martí había participado en la conspiración en que en La Habana desarrollaron los clubes adscritos al Comité Revolucionario Cubano establecido en Nueva York y que presidido por Calixto García orientó la preparación de aquella contienda; luego fue vicepresidente del club Central Revolucionario Cubano, fortaleciendo los vínculos con Juan Gualberto, en los preparativos conspiracionistas que dieron lugar a la Guerra Chiquita iniciada en agosto de 1879. Pero ni el uno ni el otro pudieron permanecer mucho más tiempo en Cuba. Fueron delatados, Martí fue arrestado en un almuerzo que en su casa disfrutaba junto a Juan Gualberto. No volvió a ver más a Juan Gualberto desde el día del arresto, pero muestra de la afinidad que existió entre ellos fue que casi una década después lo tuvo en cuenta para asignarle la representación del Partido Revolucionario Cubano en Cuba, lo que evidencia la solidez de la amistad que los unió entre 1878 y 1879 a la cual ambos fueron fieles.

Se traslada furtivamente de España hacia Francia y de aquí viaja a Nueva York, compartiendo la casa de huéspedes de Manuel Mantilla y según Martí fue fiel amigo, desde allí continúa su correspondencia con el viejo amigo mexicano que con solo seguirlas observamos el rumbo de la vida del Apóstol. En carta del 6 de mayo 1880 le manifiesta los primeros signos visibles de su tragedia matrimonial.

En esta estancia en Nueva York recibe impresiones de esta sociedad, cultiva nuevas amistades con la familia Manuel Mantilla donde se hospeda. Cuando Martí parte hacia Venezuela en enero de 1881 los amigos y específicamente Carmen Mijares que tenía familiares en aquel país le dan cartas de recomendación. Martí fue un hombre que supo durante su vida cultivar grandes amistades y agradecer lo que por él estas hacían, así como tenían conceptos muy bien definidos de la lealtad... “un amigo leal no es feliz si no ve feliz a su amigo”. (12)... “la lealtad de los amigos, que es almohada cierta” (13). Sobre la base de estas ideas éticas supo cultivar esta relación amistosa que surgió en Nueva York, y que conservó para toda la vida.

Llega a Venezuela. Traba amistad con el abogado y escritor Cecilio Acosta. Que tenía ideas contrarias a los métodos dictatoriales del gobierno de Guzmán Blanco. El día 8 de julio muere y Martí le dedica un poema en décimas y una semblanza. En ella elogiaba al más brillante adversario de Guzmán Blanco, que gozaba de prestigio en la juventud venezolana, esta semblanza lo llevó a que el presidente le enviara una comunicación de que debía abandonar Venezuela al día siguiente abandonaría ese amado país.

En 1882 reanuda la correspondencia con el amigo mexicano a quien a pesar de no haberle escrito desde 1880 no ha dejado de tenerlo presente al decirle “Todo se lo consulto, y no hago cosa ni escribo palabra sin pensar en si le sería agradable si la viese”. (14)

Le confiesa al amigo el dolor por la ausencia de la esposa y del hijo, además que se siente feliz por su cargo de Ministro de Gobernación, termina con esta frase melancólica y grávida de alusiones a su soledad. “Yo no temo que usted me haya olvidado. Querer a mujer es bueno: pero acaso es mejor querer a hombre”. (15)

Dentro de las amistades fraternales de Martí está la que entabló con Enrique Estrázula y Carralho, su amigo cónsul, que le dio trabajo en el consulado en 1883, posteriormente lo empleó como vicecónsul y en 1887 lo designó Cónsul General de Uruguay en Nueva York. En la correspondencia hacia este amigo vemos otro estilo: sus cartas son joviales, artísticas, en ellas aparecen temas como, la cría, lana o cruce de ovejas, vacas que Estrázula le solicitaba, además de salpicadas de rápidos juicios sobre cuadros o literatura francesa. También en este caso el carácter de la correspondencia está dado por el corresponsal a quien reprocha estas cartas “locuelas y de sobremesa” que le escribe “entre una seta y un taponazo desde París, y a quien Martí regaña suave “porque no creía que persona tan barbuda como Ud. se distrajese tanto en París”, en ambiente de bulevares y damas ajenas”. Quizás no tuvo Martí una relación igual con otros amigos. Estrázula le desarruga el ceño, le recuerda que existe una vida artística y ligera, chispeante y benévola, en la que no hay excesivos deberes familiares ni urgencias económicas, ni penas de patria o de mujer. Sus retratos más festivos aparecen en estas cartas con ese Farini “todo cuello que no apea la gravedad”.

En esta amistad se recuerda a través de sus cartas lo que había de Martí de buen disfrutador de vinos o de arte, de todos los dones legítimos de la vida, que hace más meritoria la renuncia que hizo de ellos. No fue Martí ese patriota enterizo y de una sola pieza que muchas veces ven nada más de él. Estas como almas varias y aún contrapuestas que en él dieron se reflejan en los Versos Sencillos, tan llenos de amor a lo natural como el amor al arte, y dedicados a Mercado y Estrázula, al grave y al benévolo, uno todo deber callado, todo expansión solar el otro; pero ambos grandes amigos.

Lo que para él significaba este amigo cónsul lo sintetiza en una de las cartas que le envía donde le manifiesta “... que acordarse de un amigo es tan grato como recibir un beso.” (16)

Cuando su padre muere en febrero de 1887 acude a los amigos para expresar su dolor, así le dice a Fermín Valdés Domínguez en carta del 28: “Mi padre acaba de morir, y gran parte de mí con él. Tú no sabes cómo llegué a quererlo luego que conocí bajo su humilde exterior, toda la entereza y hermosura de su alma. (17) Y a Mercado le anuncia el 14 de febrero de

1887:“No extrañe hermano mío, lo descompuesto de mi carta de hoy, ni que no le escriba. Recibí hace dos días la noticia de la muerte de mi padre”. (18)

La pena por la muerte del padre agravan su vida sin hogar, y los efectos que podían compensarle su soledad no se libraron de las intrigas con que entonces algunos lo valoraban. En particular con sus vínculos con la familia Mantilla Miyares. Los que conocieron a Martí y saben de sus conceptos éticos y su lealtad hacia los amigos expresada en más de una ocasión pueden afirmar con seguridad que no fueron más que infundios carentes de pruebas necesarias a lo largo de toda su correspondencia, prosa, versos, etc.

Testimonio indudable de esa profesión de sinceridad que escribir es para él, es la carta a Mercado de noviembre del mismo año. “La Edad de Oro” ha salido de sus manos. “Es la primera vez, a pesar de lo, penoso de mi vida que abandono lo que de veras emprendo”. (19)

La causa verdadera de esa actitud del Maestro fue su vida pura, su conciencia recta, su respeto a la libertad y a las ideas y sentimientos. Le escribía al amigo mexicano: “por creencia o por miedo de comercio, quería el editor que yo hablase del “temor de Dios” y que el nombre de Dios y no la tolerancia y el espíritu diurno estuviese en todos los artículos o historias”.(20) Su programa era otro muy distinto “ni ofender de propósito el credo dominante, porque fuera abuso de confianza y falta de educación, ni propagar de propósito un credo exclusivo”.Y al apartarse en tales razones sostenidas de su obra de amor, se remite sereno al juicio de Mercado “Si me lo aplaude usted, no quiero más”. (21)

Entre las relaciones fructíferas y curiosas de la vida de Martí está la que tiene con Rafael Serra, el obrero negro de “La Liga”, sociedad patriótica y de instrucción a quien llama Serra queridísimo, a él escribe algunas cartas más poemáticas que salieron de su pluma.

Es conocido que Martí una vez acabado su trabajo, daba clases nocturnas gratuitas a los obreros o cubanos pobres que asistían a “La Liga”. Era costumbre suya que los discípulos dejaran sobre la mesa las preguntas acerca de las cuales el desarrollaría después sus clase. Una noche encontró Martí las siguientes desacostumbradas preguntas acerca de la amistad. ¿Será posible una amistad íntima entre dos personas de distintos estados sociales? ¿No habría duda sobre la sinceridad de un hombre superior y uno inferior? ¿No habrá sospecha en el primero, juzgando los efectos del segundo, como necesidad de su poco valor? ¿No habría en el inferior suponiendo fuerza de autoridad en el primero? (22)

Martí le responde a Serra, diciéndole: “he aquí un hombre que dice lo que piensa y como debe, porque esos temores son humanos y justos. Y yo lo leí con cariño, y con orgullo porque era hombre como yo, preguntador sincero, y contesté con amor de hombre. ¿Adónde me notaron el embarazo, y cómo no se me notó la complacencia y el contenido? Déjese de esas penas, y conózcame de una vez”. (23)

De Serra, se despide también en enero del 95: esta carta es quizás su más personal testamento.

Serra queridísimo:

Por donde quiera que yo ande, hablo con Ud., espero que Ud., coraza contra toda maldad, flor de toda ternura, y hermano mío. Esté yo aquí o allá, haga como si lo estuviese yo siempre viendo. No se canse de defender ni de amar. No se canse de amar.

Un beso a Consuelo.

Martí (24)

En esta carta deja entrever que va a dar comienzo a su último, incierta, definitiva peregrinación. En la reiteración íntima “hablo de Ud., hablo con Ud., espero en Ud.”) muestra en acelerada gradación, la historia íntima de cualquier afecto hondo, seguido del triple elogio (coraza contra toda maldad, flor de toda ternura y hermano mío), en esta tercera inflexión (“hermano mío”) se encierra lo más profundo de esta amistad, este término que lo usa con personas excepcionales en su vida, lo considera hermano porque como él, coraza y flor, ¡coraza para resistir el mal, flor para padecerlo!.

Los últimos años de su vida se dedicó Martí a organizar la nueva gesta independentista. En este largo proceso para crear un Partido que le diera organización y unidad al nuevo intento independentista conoció a muchas personas con algunas de ellas estableció amistades bajo el precepto de que “No se pueden hacer grandes cosas sin grandes amigos. (25) Dentro de la lista de colaboradores que fueron sus amigos en esta etapa, podemos citar en particular a Gonzalo de Quesada, Benjamín Guerra, Sotero Figueroa, José María Isaguirre, José Dolores Poyo y Máximo Gómez entre otros.

Gonzalo de Quesada y Aróstegui se uniría al Maestro a través de una amistad que iría más allá de la muerte de éste, fundador del Partido Revolucionario Cubano y designado como su secretario, a quien Martí lo acogería como su propio hijo. Se preocupó a petición de Martí “... De mis libros no le ha hablado. Consérvelos...” de compilar, organizar y rescatar toda su documentación, a él se le agradece la conservación de cuanto dejó escrito el Apóstol.

Sotero Figueroa conoció a Martí en 1889 cuando viaja a Nueva York. Colaboró con él durante largo tiempo en todas las tareas revolucionarias, en su imprenta América se editó el periódico Patria, labor en la que ayudó incesantemente a Martí.

José María Izaguirre conoce a Martí en Guatemala donde se hacen grandes amigos, ofreciéndole trabajo en la Escuela Normal Central en 1887. En 1894 le envió una generosa cantidad, para cooperar con el P. R .C.

A Gómez lo había conocido en Nueva York en 1884 cuando el movimiento revolucionario conocido como Plan Gómez-Maceo a quien le había brindado apoyo pero poco tiempo por una frase imperativa que le dirigió este y temeroso de que llevaran a Cuba una guerra exclusiva militarista, ajena por completo al establecimiento de un estado civil democrático se separó de ellos. El plan fracasó por falta de recursos. En 1892, Martí lo visitó para ofrecerle la jefatura del Ejército Libertador sin “más renumeración que brindarle el placer de su sacrificio y la ingratitud probable de los hombres“(26) en la proyectada reanudación de la guerra. Firmó junto a este el Manifiesto de Montecristi el 25 de marzo de 1895 y desembarcaron juntos por las costas de la provincia de Oriente el 11 de abril de 1895.

Si a Quesada escribe su testamento literario, a Serra su más personal testamento, a Mercado su amigo entrañable escribe su testamento político, en aquella carta inconclusa del 18 de mayo de 1895, en la que declaró: “ Ya puedo escribir: ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía, y orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber –puesto que lo entiendo y tengo con la independencia de Cuba que se extienda por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré, es para eso.” (27)

Concluye con esta el largo epistolario, al amigo, al confidente por más de 20 años. El Martí íntimo que las cartas nos descubre reviste airesamente el cotejeo con la imagen grave, humana y pura que de él teníamos antes de leerlas. El coloquio epistolar con los amigos más íntimos no le rebaja un ápice la estatura moral, antes le acrecienta. Dejo constancia en ellas de lo que significaba para él la amistad, así decía:

“Enfermarse es pecar. Pero hay médicos diversos, -y el mejor, es un buen amigo” (28)

“Para todas las penas, la amistad es remedio seguro. Con un amigo, el mundo lo es”. (29)

“Sólo hay una cosa comparable al placer de hallar amigos: el dolor de perderlo”. (30).

BIBLIOGRAFÍA

Archivo José Martí. T V 1-6. No 1, 1950. – 66p.

Bohemia Año 95. No 2, La Habana Cuba, 24 de enero de 2003. -- 146p.

Cairo Ballester, Ana. Letras Cultura en Cuba, Tomo 2, Editorial Pueblo y Educación, 1989.-- 538p.

Del Pino Marisela y Rodríguez, Pedro Pablo. José Martí Correspondencia a Manuel Mercado, Editorial Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.-- 351p.

García Pascual, Luis. Entorno martiano, Editorial Abril, La Habana, 2003,263p.

Martí Pérez, José. Cartas familiares, Edición del Centenario y del Movimiento de Martí, 1953.-- 131p.

Martí Pérez, José. Epistolario en 5 tomos, Editorial Ciencias Sociales, 1993.

Martí Pérez, José. Obras Completas Tomo I, La Habana, 1991.-- 486p.

----- Obras Completas Tomo X Y XX, La Habana, 1991.-- 510p.

Toledo Sande. Biografía de José Martí, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1996.-- 301p.

Toledo Sonde, Luis. José Martí con el remo de proa, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1990. -- 439p.

Vitier, Cintio y Fina García Marruz. Temas Martianos. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1969.-- 347p.

Referencias bibliográficas.

1. Martí Pérez, José. Obras Completas, Tomo XX, p. 202.
2. Martí Pérez, José. Obras Completas, Tomo XII, p. 304.
3. Del Pino, Marisela y Rodríguez, Pedro Pablo. José Martí Correspondencia a Manuel Mercado, p. 39.
4. Martí Pérez, José. Obras completa. Tomo 18, p.84.
5. Ibídem, p. 93.
6. Ibídem, p. 83.
7. Martí Pérez, José. Epistolario, T I, p.77.
8. Del Pino, Marisela y Rodríguez, Pedro Pablo. Obra Citada, p.90.
9. Martí Pérez, José. Obras Completas Tomo VIII, p. 437.
10. Toledo Sande, Luis. Con el remo de proa, p. 36.
11. Ibídem, p. 52.
12. Martí Pérez José. Hora de Lluvia Anuario de centro de Estudio Martianos o.4 1981, p. 8.
13. -----. Obras Completas, Tomo I V, p. 325.
14. Del Pino, Marisela y Rodríguez, Pedro Pablo. Obra Citada, p.138.
15. Ibídem, p. 144.
16. Martí Pérez, José. Epistolario. Tomo2, p. 54
17. -----p.367.
18. Del Pino, Marisela y Rodríguez, Pedro Pablo. Obra Citada, p.218.
19. Ibídem, p.323.
20. Ibídem, p.323.
21. Ibídem, p.323.

22. Cairo Ballester, Ana. Letras. Cultura en Cuba, p. 374.
23. .Ibídem, p 374-375.
24. Ibídem, p 373.
25. Martí Pérez, José. Obras Completas. Tomo 8, p.437.
26. -----Epistolario .tomo 2, p.107.
27. Ibídem, tomo-2 ,p.171
28. Martí Pérez, José. Epistolario. Tomo2, p. 171.
29. Martí Pérez, José. Obras Completas. Tomo 5, P.254.
30. -----Epistolario tomo 1 .p. 241.